

Capítulo 2

REFLEXIONES SOBRE TEORÍAS DEL TRABAJO SOCIAL: EVOLUCIÓN Y APORTES TRANSDISCIPLINARES

Rafael Vilchez Pirela¹
Cindy Martínez Mercado²
Claudia Martínez Mina³

Resumen

El Trabajo Social, para desarrollar su quehacer profesional, utiliza teorías de ciencias auxiliares, lo que ha ocasionado la ausencia de teorías específicas, producto de sus bases epistemológicas. Es, por ello, que, en el presente estudio, se reflexiona sobre las teorías, evolución y aportes al Trabajo Social: realizar análisis comparativos y clasificaciones de las distintas corrientes a lo largo del tiempo. Se realiza una observación a la evolución histórica constante de los diversos enfoques y paradigmas que guían la profesión, el uso ecléctico de los distintos aportes y el necesario sincretismo para fortalecer las capacidades en los procesos de intervención. Igualmente, se analizan las contribuciones de las Ciencias Sociales, desde diferentes perspectivas y contextos históricos; el diálogo de saberes;

1 Licenciado en Trabajo Social. Magister en Gerencia de Recursos Humanos. Doctor en Ciencias Gerenciales. Postdoctor en Gerencia de las Organizaciones. Docente e Investigador Categoría Junior Colciencias en la Corporación Universitaria del Caribe, CECAR. Miembro del Grupo de Investigaciones Dimensiones Humanas. Email: rafaelvilchezpirela@gmail.com Colombia.

2 Trabajadora Social. Magister en Desarrollo Social. Docente Tiempo Completo del Programa de Trabajo Social en la Corporación Universitaria del Caribe, CECAR. Miembro del Grupo de Investigaciones Dimensiones Humanas. Email: mar.mercado24@gmail.com Colombia.

3 Trabajadora Social. Magister en Ciencias del Movimiento Humano de la Universidade Federal do Rio Grande do Sul (UFRGS) (Brasil). Docente Tiempo Completo del Programa de Trabajo Social en la Corporación Universitaria del Caribe, CECAR. Miembro del Grupo de Investigaciones Dimensiones Humanas. Email: cwa0708@hotmail.com Colombia.

el pragmatismo y las distintas tendencias de la Teoría Social en el Trabajo Social; sus aportes transdisciplinarios, en aras de comprender el significado sociohistórico de la profesión. Para ello, el estudio se enmarcó en los postulados de la metodología cualitativa, utilizando la hermenéutica analógica, para la interpretación y comprensión de documentos, en conjunto con el método de análisis del discurso. Como reflexiones finales, se menciona que, dada la diversidad metodológica y matices empleados en las teorías auxiliares a la profesión, el uso de enfoques, modelos y métodos deben estar en concordancia con su raíz epistemológica, acordes con los requerimientos de los fenómenos en los que se utiliza, para obtener los mejores resultados en las poblaciones o sujetos beneficiarios.

Palabras clave: teorías, aportes transdisciplinarios, reflexiones teóricas, Trabajo Social, evolución teórica.

Abstract

Social Work, to develop its professional work, uses theories of auxiliary sciences, which has caused the absence of specific theories, product of its epistemological bases. It is, therefore, that, in the present study, we reflect on the theories, evolution and contributions to Social Work: perform comparative analyzes and classifications of the different currents over time. An observation is made to the constant historical evolution of the different approaches and paradigms that guide the profession, the eclectic use of the different contributions and the necessary syncretism to strengthen the capacities in the intervention processes. Likewise, the contributions of the Social Sciences are analyzed from different perspectives and historical contexts; the dialogue of knowledge; pragmatism and the different tendencies of Social Theory in Social Work; his transdisciplinary contributions, in order to understand the sociohistorical meaning of the profession. For this, the study was framed in the postulates of the qualitative methodology, using the analogical hermeneutics, for the interpretation and understanding of documents, in conjunction with the method of discourse analysis. As final reflections, it is mentioned that, given the methodological diversity and nuances used in the theories auxiliary to the profession, the use of approaches, models and methods, must be in accordance with its epistemological root, according to the requirements of the phenomena in which it is used to obtain the best results in the beneficiary populations or subjects.

Keywords: theories, transdisciplinary contributions, theoretical reflections, Social Work, theoretical evolution.

Introducción

El Trabajo Social es una disciplina teórico-práctica que surge en Inglaterra a mediados del siglo XIX, vinculada a las organizaciones sociales de caridad para promover la autoayuda de un modo organizado y reflexivo que, en su trasfondo, pretendía erradicar la pobreza promoviendo el trabajo como medio de sustento y generar la independencia de las personas. Desde su fundación, el Trabajo Social ha mostrado especial interés por los principios éticos en su funcionamiento y las bases epistemológicas que lo sustentan. No obstante, durante el siglo pasado, el Trabajo Social se limitó a rescatar teorías de otras disciplinas para poder aplicarlas a la intervención social.

Bajo esta premisa, y por motivos aun difusos, el Trabajo Social, en vez de producir teoría específica para desarrollar su quehacer profesional, como otras disciplinas de su generación, se inclina por la búsqueda y captura de teorías de otras disciplinas para aplicarlas a la intervención social. Es de resaltar que, ante la ausencia de teorías específicas del campo que consiguieran explicar la realidad social de sus usuarios, el Trabajo Social prefiere hacer uso de teorías de ciencias auxiliares, antes que producir la suya propia, como otras profesiones afines preocupadas por su revisión constante de sus bases epistemológicas.

Con base en las afirmaciones anteriores, los profesionales del Trabajo Social realizan sus intervenciones a partir de experiencias, saberes y valoraciones que permiten profundizar y reflexionar sobre los procesos del quehacer profesional. Para ello, en el presente Capítulo se propone reflexionar sobre las teorías, evolución y aportes transdisciplinarios al Trabajo Social; realizar análisis comparativos, clasificaciones y aportes de las distintas corrientes a lo largo del tiempo.

En función del objetivo enunciado, se escogieron y clasificaron producciones bibliográficas pertinentes, para realizar una lectura crítica e interpretativa de textos, fichas, documentos, y, así, bosquejar el uso, origen y grupo teórico de las distintas aportaciones a la disciplina. Describiendo,

de manera sucinta, cada una de ellas y sus principales aportes a la profesión en el devenir histórico, que ha permitido construir y reconstruir la praxis disciplinar.

Este trabajo plantea una revaloración de los aportes teóricos al Trabajo Social desde las distintas corrientes de las Ciencias Sociales, intentando dejar clara la delimitación conceptual del accionar profesional de las últimas décadas para dar cuenta de la complejidad de la sociedad contemporánea, sus transformaciones, dificultades y la necesidad de reinventarse constantemente para cumplir la indetenible tarea de evolucionar.

Metodología

En este apartado se abordan los aspectos metodológicos utilizados para la elaboración del estudio. En este sentido, el paradigma de conocimiento, en el que se enmarca la investigación, es el postpositivista con enfoque cualitativo, centrado en describir y comprender el uso de las teorías desde diversos ángulos y perspectivas dinámicas, múltiples y holísticas. Además, se utilizó la hermenéutica analógica para la interpretación de los documentos seleccionados, su comprensión, respeto a las diferencias en la manera de concebir los fenómenos, que luego de reflexionar sobre las distintas posturas, conlleva a conciliar las de tendencias simplificadoras para transformarlas en multidimensionales respecto al conocimiento e interacciones sociales sobre la praxis del Trabajo Social.

Paralelamente, a través del método de análisis del discurso conllevó a conocer las distintas realidades y contextos sociales del quehacer profesional en el ejercicio del Trabajo Social, abordando la simbología del lenguaje en las interacciones contextuales a lo largo de los años y en las distintas regiones donde se ejerce la profesión. Finalmente, en cuanto a los aspectos metodológicos el diseño fue flexible, emergente y de tipo circular pues permitió que en cada ciclo de revisión se contrastara la información para resaltar los elementos sustantivos emergentes.

Evolución Histórica de Contribuciones Teóricas al Trabajo Social

En el devenir de los años, en la disciplina de Trabajo Social, se observa una evolución constante de los diversos enfoques y paradigmas que guían el quehacer profesional. En referencia a esto, (Payne, 1995, pág. 21) manifiesta que existen importantes diferencias culturales entre los distintos bloques, dado que la literatura y los antecedentes provienen de las culturas occidentales que, seguramente, no se ajustan a los bloques culturales no occidentales.

Sobre la base de la afirmación arriba descrita, la influencia colonial de las teorías del Trabajo Social, norteamericanas y europeas, en países subdesarrollados, han hecho creer que las técnicas adecuadas a estos países del Primer Mundo pueden ser transferidas a otras culturas completamente diferentes, generando controversias significativas acerca de su aplicabilidad en la praxis social de países del Tercer Mundo. Es por ello, que la argumentación pragmática alega que dichas teorías no tienen utilidad alguna, por considerarlas un manojo confuso de constructos traídos de afuera.

Asimismo, el positivismo pone de manifiesto que buena parte de las teorías del Trabajo Social no son rigurosas ni auténticas, por limitarse a lanzar hipótesis en vez de explicar las acciones sociales que alcanzan resultados precisos. Esta corriente respalda que las teorías deben ser cobijadas por pruebas empíricas, excluyendo las interpretaciones y el análisis subjetivo de los profesionales de la disciplina.

En este contexto, el predominio del positivismo fue trascendental para que el Trabajo Social disgregara la realidad en varias esferas aisladas, sin conexión entre ellas. Esta situación, probablemente, tuvo como efecto que la intervención se realizara en diversos espacios de lo social, desarrollando los métodos tradicionales de la disciplina para el trabajo con casos, grupos y comunidad, que a principios de la década de los 60's se hallaban claramente definidos.

El Trabajo Social, como disciplina, posee un conjunto organizado de elementos, tanto teóricos como prácticos, con el propósito de modificar la realidad. En sus inicios, estuvo influenciado por las concepciones positivistas. Frecuentemente, se ha afirmado que esta situación fue atribuida

al afán por obtener mayor científicidad y por la necesidad de fundamentar su intervención. El positivismo se interpreta como un sistema de pensamiento fundado en el criterio científico, que se propone conocer el comportamiento de los fenómenos para derivar leyes que puedan controlarlos. De esta manera, siguiendo en su orientación al conjunto de las Ciencias Sociales, esta concepción epistemológica ha ejercido una influencia determinante en la teoría y práctica de la disciplina, respondiendo al tiempo histórico en el cual fueron elaboradas.

Desde la introducción del Servicio Social, en Latinoamérica, a comienzos del siglo XX, se distinguen tres grandes períodos en la metodología de la intervención. El primer período abarcó los veinte años iniciales, cuando se trabajaba exclusivamente con casos individuales y familiares. En este contexto, su énfasis se orientó a la aplicación más sistemática y consciente posible del tradicional esquema de Mary Richmond, que consistía en investigación, seguidamente del diagnóstico y luego el tratamiento.

A su vez, el segundo período abarcó los veinte años siguientes, cuando se importaron los tres métodos clásicos “Caso, Grupo y Comunidad”, gestados por el Servicio Social norteamericano. El énfasis del período se enfocó en ampliar el campo de acción de los profesionales, quienes procuraron introducirse en instituciones y en programas en donde, anteriormente, no se hubiera sospechado que habría oportunidad para desarrollar su trabajo como asistentes sociales e intentar elevar el status profesional, procurando demostrar una eficiencia similar a la de las profesiones sociales tradicionalmente reconocidas.

Seguidamente, el tercer período surgió a finales de la década de 1960, como parte de las preocupaciones que llevaron a la profesión del Trabajo Social a una revisión de su base teórica y metodológica, es decir, a una “Reconceptualización” que modificara su objeto de estudio, alejándose del asistencialismo para adoptar una postura crítica, teniendo en cuenta el contexto. En Latinoamérica, la manera en la que el Trabajo Social desarrolla su práctica está estrechamente ligada a las influencias teóricas que recibe desde otras disciplinas. En referencia a ello, se deriva un cuerpo sistemático de conocimientos que se sustentan en la experiencia que, a su vez, son producto de la investigación y evaluación de prácticas disciplinares en diferentes contextos; apoyándose, desde sus inicios, en teorías de ciencias auxiliares, que han contribuido de manera significativa a la constante

evolución disciplinar; dando soporte a los diferentes procesos y niveles de intervención.

Como se ha dicho anteriormente, el paradigma positivista ha sido la corriente de pensamiento preponderante en el nacimiento y desarrollo de las Ciencias Sociales, ligadas estrechamente al pensamiento de Augusto Comte, con la expectativa de reproducir un sistema de leyes para producir conocimiento similar al de las Ciencias Naturales; donde los problemas sociales sean analizados desde una perspectiva real, fundamentada en la observación empírica de los fenómenos y explicar su comportamiento en términos universales, sin oscurantismos ni concepciones catolicistas, según los planteamientos de (Velásquez, 2006, pág.30).

Paralelamente, en Inglaterra se crea la Charity Organization Society (COS) en 1869, que centraba su trabajo en la mendicidad, buscando desarrollar su proceso de conocimiento basado en la búsqueda de la “verdad” científica de la pobreza, aplicando el modelo hipotético deductivo. En este sentido, el objetivo de la intervención era buscar y encontrar los verdaderos pobres, según refiere (Carballeda, 2006, pág. 32).

Luego, a finales del siglo XIX, en Estados Unidos, Mary Richmond, desde la “Charity Organization Society”, impulsa la profesionalización del Trabajo Social, que se concretará en 1898 con la primera escuela de Filantropía. Esta escuela estuvo influenciada por la tradición pragmatista, el interaccionismo simbólico y las corrientes teórico-filosóficas de la época. Asimismo, a comienzos del siglo XX, el Trabajo Social en Latinoamérica se vio severamente influenciado por la matriz de pensamiento positivista, con la creación de las primeras escuelas orientadas por la corriente norteamericana, y cuyos métodos y técnicas empleados le otorgaban cientificidad al quehacer profesional, hasta que toma auge la reconceptualización que en América Latina se denominó la profesionalización del Trabajo Social, dados los argumentos de (Rodríguez 2001, pág.31). Esta evolución histórica puede observarse en la Tabla 1, a continuación:

Tabla 1
Matriz de Evolución Histórica y Epistémica del Trabajo Social

Etapa	Período	Enfoque Predominante	Énfasis Disciplinar	Problemáticas
Pre Profesional	Años 1920-1930	Asistencial	Filantropía Caridad	Explotación Guerras Pobreza Éxodos Rurales
Profesional	Años 1940-1950	Funcionalista	Estabilidad Cohesión Social Crecimiento Humano Equilibrio Social	Dominación Cambios Sociales Patologías Sociales
Reconceptualización	Años 1960-1970	Desarrollista	Equidad Empleo Progreso Tecnocracia	Inequidad Desempleo
	Años 1960-1970	Dialectico / Crítico	Participación Clases Sociales Poder Cambios Políticos	Opresión Dominación de Clases Estructuras Sociales Injustas
Post-Reconceptualización	Años 1970-1980	Sistémico	Complejidad Totalidad Interacción Social Recursividad	Disociación entre Individuo, Familia y Sociedad Dificultades Humanas Complejas
	Años 1980-1990	Construccionismo Social	Creencias culturales Interacción transformadora Narrativas Redes de Interacción social	Relaciones entre individuo y sociedad. Dinámicas de las relaciones humanas.

Etapa	Período	Enfoque Predominante	Énfasis Disciplinar	Problemáticas
	Años 1990-2000	Constructivismo	Construcción de Realidad Creencia, Mitos y Realidades Intersubjetividad	Interacciones Humanas
	Actualidad	Desarrollo Humano	Gestión del Desarrollo Satisfacción de Necesidades Centrado en los Seres Humanos	Vulnerabilidades en Grupos Etarios Salud Educación Género

Nota: Elaboración Propia (2018)

Eclecticismo en Trabajo Social: Sincretismo para la Intervención

Los cambios que se presentan actualmente en el mundo son cada vez más profundos; de tal manera que el ser humano se ve afectado en todos sus aspectos. Sin embargo, estos cambios no se dan simultáneamente en todos los países, ni el proceso de desarrollo es el mismo. Esta desigualdad en los cambios sociales ha cuestionado frecuentemente a las Ciencias Sociales, que deben redefinirse continuamente para responder a la realidad actual. Y, al mismo tiempo, exige la decisión de continuar actuando tradicionalmente con las bases teóricas elaboradas en contextos anteriores o aceptar el reto de cuestionarlas.

Es por ello, que la teoría de la intervención en Trabajo Social es dinámica y se reconstruye día a día. En este proceso se requiere no sólo de la aportación de lo nuevo y de aquello que pensamos se adapta mejor a los requerimientos de la sociedad, sino también de recobrar las adquisiciones del pasado y de la capitalización de los errores para dar un mejor sentido a una práctica que responda a las necesidades sociales actuales. Esta reflexión, entonces, busca contribuir a la construcción de un cuerpo teórico del Trabajo Social en un sentido amplio, tomando en cuenta que se trata de una tarea colectiva en la que se tiene responsabilidad de aportar, cada quien a su manera y posibilidades, aquellas ideas que redunden en un mejor servicio para los seres humanos.

En referencia a ello, el eclecticismo para (Quiroga,2000, pág.135) es “una tendencia sincrética a la tolerancia y a la conciliación de posiciones heterogéneas y contrarias, asumidas como si fueran concordantes, tendientes a garantizar una posición moderada del mosaico permanente que el Servicio Social siempre hace.” (Parra, 2005, pág.91-92) sostiene que el Trabajo Social ha realizado una acumulación indiscriminada de diferentes posturas, perspectivas y prácticas que imposibilita hablar de un proyecto profesional definido y hegemónico, señalando una significativa fragmentación que dificulta la identificación explícita de la posición teórica de la profesión.

Por su parte, (Rozas,2004, pág. 14) manifiesta que el eclecticismo es un método que consiste en reunir lo mejor de la doctrina de varios sistemas, mezclando concepciones filosóficas, premisas teóricas y valoraciones políticas. Además, agrega que el principal defecto de este método radica en la limitada capacidad para delimitar lo fundamental del objeto de estudio resultando en una apropiación indiscriminada de teorías contrapuestas o una mezcla de ellas. En opinión de la autora “las posturas eclécticas ayudan a encubrir las confusiones a nivel de intervención respecto al posicionamiento que el profesional debe tener para direccionar las respuestas a la cuestión social, desde la esfera política del Estado y la sociedad civil”.

Travi (2006, pág. 137) contrasta con lo arriba descrito puesto que reconoce que “el eclecticismo no es una acumulación desordenada, sino una selección de ideas o principios precedentes de diversos sistemas de pensamientos para organizarlos en un sistema global, coherente y ordenado.” Es por ello, que la tendencia a la integración es uno de elementos claves que caracterizan no solo la formación sino el quehacer profesional del Trabajo Social, considerando natural que el cuerpo teórico-metodológico se estructure de manera sincrética y ecléctica como elementos estructurales del accionar disciplinar

El sincretismo consiste en una fusión de elementos, ideas y posturas a lo largo del tiempo, cuya finalidad es reforzar las prácticas exitosas en los distintos contextos. Los elementos teóricos utilizados de manera ecléctica y que configuran el sincretismo, no son más que la coparticipación de diferentes dogmas que permiten una mayor representatividad holística de los fenómenos objetos de intervención en el Trabajo Social. En este sentido, (Esch-Jakob, 1994, pág.10) se refiere al sincretismo como una sencilla

forma de combinar elementos que interactúan entre sí, sin predominancia de ninguno de ellos sobre los demás; relacionados de manera equilibrada, integradora, e incluso tendientes a la fusión.

De igual manera, en palabras de Nutini (1988, pág. 401) el sincretismo es una reinterpretación de los idearios para adaptarlos a los fenómenos abordados y que varía de acuerdo con el contexto cultural, cuyo proceso consiste en resolver las controversias y tensiones que surgen al momento de elegir entre una amplia gama de opciones. No obstante, para analizar cualquier forma de sincretismo en la praxis es fundamental contextualizarlo para evitar el azar en la elección de los elementos más pertinentes a la situación objeto de intervención.

Es prudente, luego de las aseveraciones arriba señaladas y dada la diversidad de teorías existentes para el Trabajo Social, mencionar lo que propone Payne (1995) citado por Sobremonte (2012), que consiste en utilizar las teorías de manera combinada, sin competición alguna entre ellas, haciendo un uso ecléctico de las mismas. Para ello, se propone un doble uso de los distintos referentes teóricos y aportaciones conceptuales; uno según su uso teórico y otro según su uso práctico, además agrupadas por su raíz epistemológica para poder visualizar detalladamente cada una de ellas, tal como se puede apreciar en la Tabla 2.

Tabla 2
Eclecticismo Teórico del Trabajo Social

USO	ORIGEN	GRUPO TEÓRICO
Teórico	Socio-Antropológicas	Funcionalismo
		Estructuralismo
		Culturalismo
		Interaccionismo Simbólico
	Psicológicas	Conductismo
		Psicoanálisis
		Análisis Transaccional
	Psico-Sociológicas	Sociometría
		Psicología Dinámica
		Humanista
		Aprendizaje Social
		Construccionismo
	Generales	Ecológica
Sistemas		
Práctico	Para Resolución de Problemas	Centrado en la Crisis y la Tarea
		Psicodinámico
		Cognitivo/Conductista
		Ecosistémico
		Psicosocial
	Para Empoderamiento	Desarrollo Social/Pedagogía Social
		Fortalezas/Solución/Narrativo
		Humanístico/Existencial/Espiritual
		Educación Popular
	Para el Cambio Social	Empoderamiento y Defensa
		Sensibilidad Antidiscriminatoria/Cultural
		Animación Sociocultural
	Radicales	Marxismo
		Crítico
		Feminista

Nota: *Elaboración Propia (2018) a partir de: Payne (1995); Sobremonte (2012) y Duque (2013)*

Perspectivas Teóricas del y para el Trabajo Social

Este apartado aborda expresiones del pensamiento social y sus implicaciones en el quehacer profesional del Trabajo Social. Se analizan las contribuciones de las Ciencias Sociales desde diferentes perspectivas y contextos históricos, el diálogo de saberes, el pragmatismo y las distintas tendencias de la Teoría Social en el Trabajo Social, sus aportes transdisciplinarios en aras de comprender el significado sociohistórico de la profesión.

Perspectiva Socio-Antropológica

Esta perspectiva dominó la intervención del Trabajo Social a través de las corrientes del estructuralismo y el funcionalismo, guiada por la idea de concebir la sociedad como una estructura orgánica indivisible y cuya funcionalidad se corresponde con las partes que la componen. Sobre la base de esta afirmación, (Ponce de León y Paiva, 2001, pág. 103) refieren que en el Trabajo Social está la forma de enfocar la comprensión de los fenómenos; ha puesto énfasis en la búsqueda de relaciones de dependencias e interdependencias entre diversos factores y en la identificación de las funciones vitales biológicas y socio-culturales, lo que permite comprender la adaptación de los individuos a su entorno, proyectando una acción profesional que permita el ajuste para la supervivencia y la satisfacción de sus necesidades primarias.

Perspectiva Dialéctico-Crítica

Esta perspectiva tiene su fundamento en autores marxistas centrados en el cambio político radical. Su énfasis radica en las conceptualizaciones de poder, ideologías, conflicto y crítica al orden mundial dominante. En argumentaciones de Mendoza (1986), esta perspectiva se nutre del modelo empirista y del modelo racionalista, para desarrollar su concepto de dialéctica, planteando que la relación sujeto-objeto de conocimiento son el resultado de un proceso que no está dado, que es cambiante y surge de la fuerza interior del fenómeno estudiado.

Por otro lado, en planteamientos de (Kellner, 1989, pág. 189) ciertos postulados de la Teoría Crítica de la escuela de Frankfurt son relevantes para el Trabajo Social contemporáneo, haciendo hincapié en las relaciones opresivas de la sociedad capitalista, referentes a los procesos

sociales contemporáneos de dominación. Afirmando, incluso, que se han introducido en las formas culturales modernas.

Perspectiva Tecnocrática-Neoliberal

Esta perspectiva centró la intervención focalizada bajo la argumentación de la debilidad de los pobres, quienes debían recibir ayuda bajo enfoque diferencial. Bajo esta premisa, se plantearon acciones destinadas a la identificación y clasificación de pobres para luego distribuir los bienes y servicios asistenciales entre ellos. El modelo neoliberal impactó de manera significativa en todos los estamentos de las sociedades latinoamericanas en los años noventa, con resultados catastróficos en lo social, político y económico de los países de la región.

Dadas las condiciones existentes, las políticas sociales de los años noventa fueron fruto de la estrategia planteada por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, bajo lineamientos del Consenso de Washington que, en palabras de (Clemente, 2003, pág. 78), el Trabajo Social pierde de vista su rol transformador, asumiendo uno nuevo funcional a las realidades de la época. Finalmente, señala esta autora que las políticas sociales de este período desarrollaron nuevas capacidades de planificación, evaluación y administración de recursos en el campo de acción profesional.

Perspectiva Construccinista

Esta perspectiva se basa en la relación simbiótica observador/observado, afirmando que la realidad no pertenece al mundo mental del observador, sino en su forma de relacionarse. El proceso de intervención se basa en la desconstrucción y reconstrucción de procesos, partiendo del sistema de significados que el sujeto hace del objeto. Este proceso, Kisnerman (1998) lo denomina Epistemología Transdisciplinaria Construccinista, que no es más que acabar con el mito de la objetividad, la verdad y neutralidad ideológica en una sociedad situada en el mismo contexto y momento histórico.

Bajo esta representación, (Kisnerman, 1998, pág. 232) refiere que deconstruir implica determinar cómo se ha ido construyendo la situación problema, y qué preconceptos, prejuicios y supuestos operan como obstáculos para reconstruir una situación. En la desconstrucción, se utilizan procedimientos de distinción, descripción, comprensión, significado y

explicación, aclarando que no es elaborar diagnósticos, sino un proceso de articulación de lo emergente en las narrativas de los sujetos, interpretando aquello que es necesario transformar.

Perspectiva Psicosocial

Esta perspectiva fue liderada por las corrientes de pensamiento conductista y psicoanalítica bajos lineamientos de Skinner, Watson y Pavlov, la primera. Y en la segunda bajo las concepciones de Freud. Lo que permitió el debate sobre importantes categorías como mecanismos de defensa, relación sujeto/objeto, instintos, entre otros aspectos inherentes a la conducta humana. Bajo estos referentes, (Quiroga, 1986, pág. 32) plantea que los sujetos son seres de necesidades que solo se satisfacen socialmente en las relaciones que ellos mismos determinan, y que todo es el resultado de las interacciones con individuos y grupos, configurándose en una relación dialéctica transformadora, mutuamente modificante con su entorno.

Enfoques para la Praxis del Trabajo Social

El quehacer profesional del Trabajo Social se ve constantemente forzado a reafirmar su identidad en el vasto universo del conocimiento y las realidades cambiantes, enfatizando que se aboca a los procesos sociales. Desde sus inicios, se ha visto fuertemente influenciado por el positivismo de la Sociología y, aunque esta ciencia observa, diagnostica y controla las realidades sociales, no logra cambiarlas. Es, por ello, por lo que el accionar disciplinar se nutre de otras Ciencias Sociales, utilizando métodos, técnicas, instrumentos y enfoques que le permitan desarrollar metodologías de intervención, apropiadas para los distintos escenarios e intentando evitar la intuición y activismo de sus profesionales.

Bajo estas premisas, se mencionan y describen, brevemente, los enfoques más significativos para la praxis del Trabajo Social. Es importante resaltar que no se trata de repetir lo que se ha escrito en las últimas siete décadas, sino de reflexionar sobre ello, refrescando ideas resaltantes de autores y documentos consultados, para ilustrar a los lectores de la diversidad metodológica y matices empleados en la profesión a lo largo de los años. En la siguiente Tabla se mencionan estos enfoques.

Tabla 3
Matriz Epistémica para la Praxis del Trabajo Social

Nivel de Actuación	Unidad de Análisis	Enfoque	Énfasis
Micro-Sistémica	Individuos	Humanista	El Aprendizaje
Individual	Grupos Familias	Psicodinámico	Los Ajustes
Macrosocial	Lo Social	Marxista	La Politización
Macro-Sistémica	Los Sistemas	Sistémicos- Ecológicos	La Comunicación
	Sistema Individuo	Cognitivo- Conductual	
	entorno	Sistemas complejos	La auto-regulación

Nota: Elaboración Propia (2018)

Enfoque Humanista

En palabras de Ander-Egg (2011), el humanismo, en su sentido más amplio, hace referencia a la preocupación del hombre por el ser humano. Es un movimiento que surgió a mediados del siglo XIV, en Europa, y que, en paralelo con el Renacimiento, buscaba restaurar los valores humanos a través de la cultura. En sus inicios, la manifestación de este enfoque se evidenció por la valoración del hombre como humano y en contra de fuerzas fácticas establecidas, orden económico, iglesia, sistemas políticos y a favor de la libertad de pensamiento, emancipación y evolución de la humanidad.

Este enfoque ha hecho grandes aportes al Trabajo Social. Uno de los más importantes ha sido la severa crítica a toda forma de dominación y dogmas teológicos, promoviendo el desarrollo pleno del hombre, la justicia social, los valores sociales y el bien común, en aras de construir sociedades fraternas sin explotación del hombre por el hombre, dinamizando la humanidad y responsabilizando a los sujetos de su proceso emancipador.

Enfoque Psicodinámico

Esta postura hace referencia a los conflictos internos que suelen vivenciar las personas, donde son las propias personas las protagonistas del proceso de análisis. Este enfoque se deriva del psicoanálisis freudiano,

una teoría psicológica que aborda el funcionamiento de la mente y sus trastornos, deseos inconscientes, interpretación de pensamientos, por parte de los propios sujetos y en general comprender la actividad social y sus procesos culturales.

En afirmaciones de (Viscarret, 2007, pág. 81), la Teoría del Desarrollo Humano, propuesta por Freud, indica que la personalidad es el resultado de las interacciones de sus fuerzas naturales, cuyo desarrollo surge de la secuencia de etapas psicosexuales. Igualmente, este insigne neurólogo integra a su teoría tres sistemas que son: el Ello, el Yo y el Súper Yo. El primero, concebido como el Principio del Placer; el segundo, el Principio de la Realidad; y el último, el Código Moral Personal, como campo de representación de lo correcto. Los aportes de esta corriente al Trabajo Social se implementaron en el Modelo Clínico Normativo, asociado a los procesos inherentes de las psiquis de las personas y el control de sus impulsos, resaltado el comportamiento humano como objeto de estudio.

Enfoque Radical/Marxista

Este enfoque paradigmático centra su accionar en las transformaciones sociales emancipadoras, destacando la relación simbiótica entre Teoría y Práctica, como binomio clave para comprender el mundo. En argumentación de (Fraser, 1989, pág. 113), las teorías críticas centran su quehacer teórico/práctico en luchas para lograr cambios políticos, encuadrando su marco de referencia en las actividades de los movimientos y actores sociales con los que se identifica.

Las corrientes marxistas, feministas y otras formas de pensamiento asociadas a la Teología de la Liberación, resaltan las capacidades humanas y su acción colectiva para lograr sociedades libres de todo rastro de dominación. Para los seguidores de estas posturas, el logro de las transformaciones necesarias de la realidad va más allá de reconocerla y del interés común de superar las dificultades y formas de dominación. Para ellos, no basta conocer la realidad, sino que hay que cambiarla. Los aportes más resaltantes de este enfoque al Trabajo social se asocian a la comprensión integral de los conflictos, para intentar explicar el orden social establecido y la participación de los oprimidos a través de la autoconsciencia racional para lograr los cambios.

Enfoque Ecosistémico

Bajo esta perspectiva, se concibe que los fenómenos son organismos en constante desarrollo, capaces de relacionarse ontogénicamente, adaptándose y retroalimentándose, constantemente, de manera organizada, abierta y sistemática. Este enfoque surge a mediados del siglo pasado, en paralelo con la terapia familiar, estableciendo un marco referencial para comprender los fenómenos interrelacionados que ocurren dentro de los mismos fenómenos, y cuya influencia se verá determinada por el grado de relación con los distintos ambientes.

No obstante, los seguidores de este enfoque creen necesario ampliar la visión que se tiene sobre la capacidad de adaptación, versatilidad, pluralismo y capacidad de relación de los seres humanos. Ello permitiría comprender las diversas explicaciones de los fenómenos, asociadas a la integración de factores, interacción medioambiental y social de los sujetos involucrados. Sobre este referente, (Luppi y Campanini, 1991, pág. 36) propone que la intervención, bajo este enfoque, permite la integración de métodos y el abordaje no lineal de los procesos, fenómenos y comportamientos sociales.

Enfoque Cognitivo Conductual

Este enfoque se ejecuta bajo una postura fenomenológica, sustentando su accionar en la Teoría de la Personalidad, resaltando la importancia de los procesos cognoscitivos sobre las emociones y comportamientos. Bajo esta premisa, las actitudes de los individuos tienen un significado especial para quienes la ejecutan. Su interpretación está sujeta a las motivaciones de cada ejecutor, su autoconocimiento, su capacidad de procesar información, su humor y sus creencias, determinando que su énfasis sea significativamente singular.

Esta postura surge a mediados de los años setenta, con la fusión de cuatro teorías básicas, donde los fenómenos observables, los estímulos, la interpretación de eventos, las sensaciones, las percepciones, los juicios valorativos de los individuos, contribuyen a comprender y predecir las conductas; cómo le afecta a él y a su estructura socioambiental, resaltando que los procesos mentales no actúan de manera aislada, incluso si su tratamiento se realiza de manera independiente.

Enfoque Complejo

Esta postura, al igual que las Ciencias Sociales y Humanas, además de otras disciplinas, surge luego del desarrollo de las ciencias puras o exactas, quedando bajo la sombra del positivismo durante décadas. Sus principales postulados establecen que los sujetos ante situaciones problemáticas integran habilidades, conocimientos y actitudes. Para (Morín, 2000, pág. 67) “el pensamiento complejo es ante todo un pensamiento relacional”, el cual debe ser abordado como proceso, considerando la relación entre lo individual y lo social.

Este enfoque constituye un método de construcción del saber humano bajo la mirada de la hermenéutica, interpretando y comprendiendo desde la objetivación. La integración del sujeto con el objeto de estudio, permite que el investigador que observa logre conceptualizar, comprender y analizar la realidad sin menoscabo de la misma. En referencia a ello, Roza (2004) alega que el sujeto realiza una observación sobre la observación, es decir analiza sus propias actitudes, modelos mentales, metodología y su aplicación en la construcción de conocimiento.

Conclusiones

Es importante resaltar que, dada la diversidad metodológica y matices empleados en las teorías auxiliares a la profesión de Trabajo Social, el uso de enfoques, modelos y métodos deben estar en concordancia con su raíz epistemológica, acordes con los requerimientos de los fenómenos en los que se utiliza para obtener los mejores resultados en las poblaciones o sujetos beneficiarios. Igualmente, para el uso de los postulados teóricos que soportan la intervención en Trabajo Social, es necesario combinar elementos que interactúan entre sí, relacionándolos de manera equilibrada e integradora, sin predominancia de ninguno de ellos. Sin embargo, el énfasis, como elemento diferenciador, queda a criterio del profesional a cargo de la intervención y no está sujeto a la supremacía de una teoría sobre las demás.

Finalmente, es importante acotar que la disciplina del Trabajo Social se ha desarrollado de manera asimétrica en los distintos países de la región. Si bien es cierto que en el ámbito latinoamericano se han hechos esfuerzos importantes por mantener una corriente integradora, su evolución ha

tomado matices diferentes y no es de extrañar que suceda, porque el uso de las teorías, métodos, enfoques, además de las realidades culturales en cada uno de los países de la región, marcan la tendencia que cada uno de ellos ha tomado. Esto, asociado al eclecticismo teórico-metodológico y la heterogeneidad con que se abordan las situaciones problemáticas.

Referencias

- Ander-Egg (2011). Humanismo y Trabajo social. Interacción y Perspectiva Revista de Trabajo Social 2011 Vol. 1 n°1 pp.48-61. Disponible en: produccioncientificaluz.org/index.php/interaccion/article/download/476/475
- Carballeda, A. (2006). El Trabajo Social desde una mirada histórica centrada en la intervención: del orden de los cuerpos al estallido de la sociedad. Buenos Aires. Espacio Editorial.
- Clemente, A. (2003). Conflicto y sociedad. Tensiones del Trabajo Social después de los 90'. En: Clemente, A. y Arias, A (comp.). Conflicto e intervención Social. Buenos Aires. Espacio Editorial.
- Duque, A. (2013). Metodologías de Intervención Social: Palimpsestos de los Modelos en Trabajo Social. Manizales. Epí-Logos.
- Esch-Jakob, J. (1994) Sincretismo Religioso de los Indígenas de Bolivia. La Paz. Distribuidora Hisbol S.R.L.
- Fraser, N. (1989). Unruly Practices: Power, Discourse, and Gender in Contemporary Social Theory. University of Minnesota Press. Disponible en: <https://link.springer.com/content/pdf/10.1057%2Ffr.1992.12.pdf>. Traducido por Google Traductor.
- Kellner, D. (1989). Critical Theory Modernity and Marxism. In Cambridge, Polity Press. (1993): "Critical theory today: revisiting the classics", Theory, Culture and Society. Disponible en: <https://pages.gseis.ucla.edu/faculty/kellner/essays/criticaltheory.pdf>. Traducido por Google Traductor.
- Kisnerman, N. (1998). Pensar el Trabajo Social. Una introducción desde el construccionismo. Buenos Aires. Editorial. Lumen-Humanitas.
- Luppi, F y Campanini, A. (1991). Servicio Social y Modelo Sistémico. Barcelona. Editorial Paidós.

- Mendoza, M. (1986). Una opción metodológica para los trabajadores sociales. Buenos Aires. Editorial Humanitas.
- Morín, E. (2000). El pensamiento complejo: Antídoto para pensamientos Únicos. Diálogo de Nelson Vallejo con Edgar Morín. En Memorias del Primer Congreso Internacional de Pensamiento Complejo. Bogotá. ICFES.
- Nutini, H. (1988) Todos Santos in Rural Tlaxcala. A Syncretic, Expressive, and Symbolic Analysis of the Cult of the Dead. Princeton. Disponible en: University Press Princeton. Disponible en: https://books.google.com.co/books?id=3AAABAAAQBAJ&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ViewAPI&redir_esc=y#v=onepage&q&f=false. Traducido por: Google Traductor.
- Parra, G. (2005). La construcción del espacio profesional desde una perspectiva histórica: desde los orígenes de la profesión al Movimiento de Reconceptualización. Un aporte a los desafíos contemporáneos. En Fernández, S. (coord.) El Trabajo Social y la cuestión social. Crisis, movimientos sociales y ciudadanía. 1º Congreso Nacional de Trabajo Social del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Buenos Aires. Espacio Editorial.
- Payne, M. (1995). Teorías contemporáneas del Trabajo Social. Barcelona. Ediciones Paidós.
- Ponce de León, M. y Paiva, D. (2001). Matriz Funcionalista. En: Quesada, M.; Matus, T.; Rodríguez, N.; Onetto, L.; Ponce de León, M. y Paiva, D. (comp.) Perspectivas metodológicas en Trabajo Social. Buenos Aires. Espacio.
- Quiroga, A. (1986). Enfoques y perspectivas en Psicología Social. Buenos Aires. Ediciones Cinco.
- Quiroga, C. (2000). Invasión positivista en el marxismo: el caso de la enseñanza de la metodología en el Servicio Social. En: Borgianni, E. y Montaña, C. (comp.) Metodología y Servicio Social Hoy en debate. São Paulo. Cortez Editora.
- Rodríguez, N. (2001). Positivismo. En: Quesada, M.; Matus, T.; Rodríguez, N.; Onetto, L.; Ponce de León, M. y Paiva, D. (comp.) Perspectivas metodológicas en Trabajo Social. Buenos Aires. Espacio.

- Rozas, M. (2004). Tendencias teórico-epistemológicas y metodológicas en la formación profesional. Disponible en: www.ts.ucr.ac.cr/binarios/congresos/reg/slets/slets-018-006.pdf.
- Rozo, J. (2004). Sistémica y pensamiento complejo. II Sujeto, educación e intertransmulti -disciplinariedad. Medellín. Editorial Biogénesis.
- Sobremonte, E. (2012) Epistemología, teoría y modelos de intervención en Trabajo Social. Serie Maior, Vol. 13. Bilbao. Publicaciones de la Universidad de Deusto.
- Travi, B. (2006). La dimensión técnico-instrumental en Trabajo Social: reflexiones y propuestas acerca de la entrevista, la observación, el registro y el informe social. Buenos Aires. Espacio Editorial.
- Viscarret, J. (2007). Modelos y métodos de intervención en Trabajo Social. Madrid. Alianza Editorial.